LA EDUCACIÓN CATÓLICA

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

14

Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.
Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte
y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras
mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.
Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.
Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

LA EDUCACIÓN CATÓLICA

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS
AL SERVICIO DE LA VIDA

14

© Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)
Arzobispado de Santiago
San Isidro 560
Santiago

Estos libros son una producción conjunta del INPAS, la Vicaría General de Pastoral y Editorial Tiberíades.
Agradecemos especialmente la colaboración del P. Fernando Ramos, Vicario para la Educación, Arzobispado de Santiago en la realización de este número.

Colección Aparecida: 978-956-8188-66-5

ISBN: 978-956-8188-80-1
Derechos de Autor: 167.282

Diseño portada e interiores: Gráficanueva Ltda.

Impreso en Chile, Octubre de 2007.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna para fines comerciales, por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito.

1. Introducción

En un documento tan importante para la Iglesia de América Latina y El Caribe como Aparecida, no podía estar ausente la Educación como uno de los temas centrales de la vida de la Iglesia. Las reflexiones y sugerencias de nuestros Obispos en esta línea se concentran en dos partes. La primera, y la más abundante, corresponde a los nos. 328-346, bajo el título "La Educación Católica", y se enmarca dentro del cap. 6 del documento: "El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros". La segunda, nos. 481-483, lleva el título "La Educación como Bien Público", se sitúa en el cap. 10: "Nuestros Pueblos y la Cultura". Sin embargo, en varios otros números del documento, es posible advertir algunas visiones, juicios y sugerencias con respecto a la educación que complementan de manera significativa lo señalado en los números antes indicados.

Esta ficha pretende ayudar al lector del documento que quiera interiorizarse en lo que nuestros Pastores afirman acerca de la Educación en general y la católica en particular. Se ha seguido el método *ver*, *juzgar y actuar*, de manera que se ha seleccionado el material a partir de estas categorías. Con el *ver* se intenta poner en evidencia cuáles son los aspectos que los Obispos consideran más relevantes para describir la educación que se está impartiendo actualmente en el continente. El *juzgar*, por su parte, corresponde a los criterios enunciados en Aparecida, a partir de los cuales se ha de confrontar la educación, especialmente la católica, actualmente existente en América Latina. Finalmente, el *actuar* son las propuestas y sugerencias planteadas en el documento para orientar la educación católica.

Si se preguntara a los que han leído el documento que expresen en un par de conceptos dónde está la originalidad de Aparecida con respecto a la educa-

ción, no faltarían los que digan que nada nuevo se ha dicho en esta materia. Sin embargo, cualquiera que aborde con lucidez el texto podrá percibir con nitidez que el mayor aporte está en la invitación de los Obispos a que todos los que, de una u otra manera, participan en la educación católica del continente se sumen al gran desafío que la Iglesia de estas latitudes quiere asumir: la de convertirse y formar discípulos misioneros de Jesucristo. En efecto, con gran acierto la Educación se ha puesto en el cap. 6, uno de los más importantes del Documento, que está dedicado justamente al itinerario formativo de los discípulos misioneros, es decir, la educación católica no es sólo prestar un servicio de excelencia académica, sino también una acción evangelizadora que procura sintonizar su quehacer con el de la Iglesia local.

En la ficha se presentan algunas preguntas para facilitar la reflexión y el diálogo. Éstas se han formulado especialmente para aquellos que trabajan en el ámbito de la educación.

2. Mirada del discípulo misionero a la Educación en América Latina y El Caribe (Ver)

El Documento de Aparecida, siguiendo el método *ver, juzgar y actuar*, consagra el segundo capítulo para dar una mirada de la realidad desde la atalaya del discípulo misionero. En ese capítulo, constata en algunas partes la importancia de la educación y su aporte a la cultura del continente. Sin embargo, en otros capítulos del documento los Obispos también presentan su visión acerca de este tema en general y la educación católica en particular. Tratan diversos aspectos tales como la educación en un contexto de cambio continental, los efectos en la educación de las distintas reformas educacionales, la calidad de

la enseñanza, así como también el aporte de los agentes que participan en la educación católica.

2.1. *La Educación en los procesos de cambios que vive el continente*

Nuestros Obispos nos llaman la atención sobre los agudos procesos de cambio que se dan en el continente Latinoamericano y en El Caribe, de manera que afectan toda la vida de sus habitantes y, particularmente, la educación que se imparte en nuestros países:

> "Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los "signos de los tiempos" a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10, 10)" (33)[1].

> "Esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión. Como pastores de la Iglesia nos interesa cómo este fenómeno afecta la vida de nuestros pueblos y el sentido religioso y ético de nuestros hermanos que buscan infatigablemente el rostro de Dios, y que, sin embargo, deben hacerlo ahora interpelados por nuevos lenguajes del dominio técnico, que no siempre revelan sino que también ocultan el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo" (35).

1 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida, Documento Conclusivo, 13 al 31 de mayo de 2007*, 33. En adelante el número respectivo del documento se pondrá entre paréntesis en el texto.

> "Este fenómeno explica tal vez uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe" (39).

2.2. *La Educación, objeto de importantes reformas en el continente*

Actualmente la Educación, así como otros ámbitos de la sociedad, centra la atención de las autoridades civiles, quienes propugnan cambios y reformas significativas, las que conllevan consecuencias importantes en la escuela:

> "Después de una época de debilitamiento de los Estados por la aplicación de ajustes estructurales en la economía, recomendados por organismos financieros internacionales, se aprecia actualmente un esfuerzo de los Estados por definir y aplicar políticas públicas en los campos de la salud, educación, seguridad alimentaria, previsión social, acceso a la tierra y a la vivienda, promoción eficaz de la economía para la creación de empleos y leyes que favorecen las organizaciones solidarias" (76).

La preocupación mayor de los Obispos, ante tales reformas, es la orientación y el concepto de educación que subyace en las acciones emprendidas a través de las políticas públicas de las autoridades civiles, lo cual hace pensar en una verdadera emergencia educativa:

> "América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro Continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad" (328).

2.3. *La Educación muchas veces no responde a las necesidades de los estudiantes*

El Documento de Aparecida constata no sólo el impacto que la educación puede tener en el continente, sino también advierte con preocupación que dicha educación no siempre se hace cargo de las necesidades de los educandos, especialmente de los jóvenes, pues, debido a una educación deficiente, ellos encuentran serias dificultades para unir la experiencia educativa con sus expectativas laborales y existenciales para el futuro:

> "Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están […] jóvenes que reciben una educación de baja calidad y

no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia" (65).

"Están muy afectados [los jóvenes] por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad, sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma de decisiones duraderas" (445).

2.4. *Reconocimiento a los distintos agentes en la educación católica*

Aparecida valora positivamente el enorme esfuerzo de miles de escuelas católicas diseminadas por el continente, así como también el aporte desplegado por los Institutos de teología y pastoral en la reflexión y en la formación de agentes de pastoral, y la indiscutida entrega de los profesores de religión:

"La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, ha dado testimonio de Cristo, anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad, y también en el empeño de promoción humana en los campos de la salud, economía solidaria, educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otros" (98).

"Esta V Conferencia agradece el invaluable servicio que las diversas instituciones de educación católica prestan en la promoción humana y de evangelización de las nuevas generaciones, como su aporte a la cultura de nuestros pueblos, y alienta a las diócesis, congregaciones religiosas y organizaciones de laicos católicos que mantienen escuelas, universidades, institutos de educación superior y de capacitación no formal, a prose-

guir incansablemente en su abnegada e insustituible misión apostólica" (346).

"En las últimas décadas en América Latina y El Caribe observamos el surgimiento de diversos Institutos de Teología y Pastoral orientados a la formación y actualización de agentes de pastoral. En este camino se ha logrado crear espacios de diálogo, discusión y búsqueda de respuestas adecuadas a los enormes desafíos que enfrenta la evangelización en el Continente. Asimismo se han podido formar innumerables líderes al servicio de las Iglesias particulares.

Invitamos a valorar la rica reflexión postconciliar de la Iglesia presente en América Latina y El Caribe, así como la reflexión filosófica, teológica y pastoral de nuestras Iglesias y de sus centros de formación e investigación, a fin de fortalecer nuestra propia identidad, desarrollar la creatividad pastoral y potenciar lo nuestro. Es necesario fomentar el estudio y la investigación teológica y pastoral de cara a los desafíos de la nueva realidad social, plural, diferenciada y globalizada, buscando nuevas respuestas que den sustento a la fe y vivencia del discipulado de los agentes de pastoral. Sugerimos también una mayor utilización de los servicios que ofrecen los institutos de formación teológica pastoral existentes, promoviendo el diálogo entre los mismos y destinar más recursos y esfuerzos conjuntos en la formación de laicos y laicas" (344-345).

"Agradecemos la dedicación de los profesores de religión en las escuelas públicas y los animamos en esta tarea. Los estimulamos para que impulsen una capacitación doctrinal y pedagógica. Agradecemos también a quienes, por la oración y la vida comunitaria, se esfuerzan por ser testimonio de fe y de coherencia en estas escuelas" (483).

Para dialogar y reflexionar:

1.-¿En qué medida los cambios culturales, así como los procesos de globalización, que se dan en el continente y en nuestro país, están afectando la educación de mi colegio?

2.-¿Cuáles son los principales logros y las mayores dificultades para que mi colegio pueda ofrecer una educación integral de calidad a sus alumnos y alumnas?

3.-¿Qué personas e instituciones vinculadas a la educación valoramos por el aporte que han hecho para que nos hayamos convertido en educadores cristianos?

3. Criterios de discernimiento del discípulo misionero con respecto a la Educación (Juzgar)

A la hora de formular algunos criterios de discernimiento para abordar el tema de la Educación, los Obispos en Aparecida plantean algunos elementos fundamentales que permiten delinear qué se entiende por una verdadera educación integral.

3.1. *Finalidad de la educación*

Ante las dificultades que se advierte en el continente con respecto a qué se persigue con la educación, Aparecida señala que ésta ha de ser integral, es

decir, que se tome en cuenta todos los factores que inciden en la persona humana, sin olvidar la dimensión ética y trascendente:

> "Ante esta situación, fortaleciendo la estrecha colaboración con los padres de familia y pensando en una educación de calidad a la que tienen derecho, sin distinción, todos los alumnos y alumnas de nuestros pueblos, es necesario insistir en el auténtico fin de toda escuela. Ella está llamada a transformarse ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto supone que tal encuentro se realice en la escuela en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual. En realidad, la cultura para ser educativa debe insertarse en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del joven. De esta manera las distintas disciplinas han de presentar no sólo un saber por adquirir, sino también valores por asimilar, y verdades por descubrir.
>
> Constituye una responsabilidad estricta de la escuela, en cuanto institución educativa, poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarle a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica. Pero no se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del hombre. Aun en el ámbito de la educación, se manifiesta la tendencia a asumir la actualidad como parámetro de los valores, corriendo así el peligro de responder a aspiraciones transitorias y superficiales, y de perder de vista las exigencias más profundas del mundo contemporáneo. La educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste

desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia" (329-330).

"Como pastores no podemos ignorar la misión del Estado en el campo educativo, velando de un modo particular por la educación de los niños y jóvenes. Estos centros educativos no deberían ignorar que la apertura a la trascendencia es una dimensión de la vida humana, por lo cual la formación integral de las personas reclama la inclusión de contenidos religiosos.

La Iglesia cree que "los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios. Ruega, pues, encarecidamente a todos los que gobiernan los pueblos, o están al frente de la educación, procurar que la juventud nunca se vea privada de este sagrado derecho" (481-482).

3.2. *Finalidad de la educación cristiana*

Si bien la educación en un colegio católico ha de intentar conseguir una buena educación para sus alumnos, el adjetivo *cristiano* o *católico* no es un adorno sino que da una nota distintiva y específica que subraya una formación en la que Jesucristo es el centro:

"La misión primaria de la Iglesia es anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural en que las personas viven, actúan y

> se relacionan entre sí. Así procura "transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación.
>
> Cuando hablamos de una educación cristiana, por tanto, entendemos que el maestro educa hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo. Hay muchos valores, pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero corre el riesgo de no ser cristiana.
>
> Se produce de este modo una compenetración entre los dos aspectos. Lo cual significa que no se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia; ni tampoco que pueda pensarse en una promoción verdadera y plena del ser humano sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo" (331-333).

En último término, la finalidad de todo colegio católico debe apuntar, por sobre cualquier otra consideración, a que los estudiantes puedan encontrarse con Jesucristo para que él sea el fundamento de sus vidas:

> "Por lo tanto, la meta que la escuela católica se propone respecto de los niños y jóvenes, es la de conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo

del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y así a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres. Lo hace, colaborando en la construcción de la personalidad de los alumnos, teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida. Tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, a elegir y amar como Él, a cultivar la esperanza como Él nos enseña, y a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Por la fecundidad misteriosa de esta referencia, la persona se construye en unidad existencial, o sea, asume sus responsabilidades y busca el significado último de su vida. Situada en la Iglesia, comunidad de creyentes, logra con libertad vivir intensamente la fe, anunciarla y celebrarla con alegría en la realidad de cada día. Como consecuencia, maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás para la transformación de la sociedad" (336).

3.3. *Una educación que goce de libertad de enseñanza*

Para que la escuela católica pueda desplegarse en la sociedad con toda su riqueza y pueda, a su vez, prestar el servicio que ésta le solicita, el Estado ha de velar por ciertas condiciones indispensables como la libertad de enseñanza:

"Un principio irrenunciable para la Iglesia es la libertad de enseñanza. El amplio ejercicio del derecho a la educación, reclama a su vez, como condición para su auténtica realización, la plena libertad de que debe gozar toda persona para elegir la educación de sus hijos que consideren

más conforme a los valores que ellos más estiman y que consideran indispensables. Por el hecho de haberles dado la vida, los padres asumieron la responsabilidad de ofrecer a sus hijos condiciones favorables para su crecimiento y la grave obligación de educarlos. La sociedad ha de reconocerlos como los primeros y principales educadores. El deber de la educación familiar, como primera escuela de virtudes sociales, es de tanta trascendencia, que cuando falta difícilmente puede suplirse. Este principio es irrenunciable.

Este intransferible derecho, que implica una obligación y que expresa la libertad de la familia en el ámbito de la educación, por su significado y alcance, ha de ser decididamente garantizado por el Estado. Por esta razón, el poder público, al que compete la protección y la defensa de las libertades de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe distribuir las ayudas públicas –que provienen de los impuestos de todos los ciudadanos- de tal manera, que la totalidad de los padres, al margen de su condición social, pueda escoger, según su conciencia, en medio de una pluralidad de proyectos educativos, las escuelas adecuadas para sus hijos. Ese es el valor fundamental y la naturaleza jurídica que fundamenta la subvención escolar. Por lo tanto, a ningún sector educacional, ni siquiera al propio Estado, se le puede otorgar la facultad de concederse el privilegio y la exclusividad de la educación de los más pobres, sin menoscabar con ello importantes derechos. De este modo se promueven derechos naturales de la persona humana, la convivencia pacífica de los ciudadanos, y el progreso de todos” (339-340).

3.4. *Las Universidades y Centros Superiores de Educación católica*

En un documento de esta naturaleza, no podía faltar una reflexión en torno al papel de la Universidad Católica en relación a la sociedad y a la Iglesia:

> "Según su propia naturaleza, la Universidad Católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora. Se trata de un vital testimonio de orden institucional de Cristo y su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo. Las actividades fundamentales de una universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia. Se llevan a cabo a través de una investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad. Así ofrece una formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana. Esto implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos. La Iglesia, porque es cada vez más consciente de su misión salvífica en este mundo, quiere sentir estos centros cercanos a sí misma, y desea tenerlos presentes y operantes en la difusión del mensaje auténtico de Cristo" (341).

Para dialogar y reflexionar:

1.-¿Vemos una preocupación en nuestros colegios para formar la persona humana o, más bien, están avocados a obtener buenos resultados en los índices oficiales que miden la calidad de la educación?

2.-¿Nuestro colegio ofrece a los alumnos y alumnas la posibilidad de conocer y encontrarse con Jesucristo y la Iglesia, o es un objetivo secundario?

3.-¿En qué medida mi colegio está evangelizando a sus alumnos, profesores, funcionarios y padres? ¿La pastoral es el eje articulador de la vida del colegio o sólo un conjunto de actividades?

4. Orientaciones para el futuro de la educación católica en el continente (Actuar)

Los Obispos no solamente han delineado algunas características acerca de la educación en América Latina y El Caribe o han señalado algunos criterios de discernimiento para evaluarla, sino también se aventuran en algunas propuestas y sugerencias que ayuden a la educación católica a asumir un papel activo en la formación de las personas, especialmente como discípulos misioneros de Jesucristo. Se detienen especialmente en los colegios católicos, pero también hacen algunas propuestas para los Centros católicos de Educación superior.

4.1. *Para los colegios católicos*

4.1.1. Renovación de la Escuela católica

> "La Escuela católica está llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica. Además han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia, y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa" (337).

4.1.2. La Escuela católica, formadora de discípulos misioneros

En el contexto de los énfasis del Documento de Aparecida, los Obispos subrayan que la escuela católica no sólo tiene que dar una educación de calidad, sino también convertirse en una entidad formadora de discípulos misioneros para el continente:

> "Se recomienda que la comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) en cuanto auténtica comunidad eclesial y centro de evangelización, asuma su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos. Que desde allí, en comunión con la comunidad cristiana que es su matriz, promueva un servicio pastoral en el sector en que se inserta, especialmente de los jóvenes, la familia, la catequesis y promoción

humana de los más pobres. Estos objetivos son esenciales en los procesos de admisión de alumnos, sus familias y la contratación de los docentes" (338).

4.1.3. Algunos medios para alcanzar una auténtica educación cristiana en las escuelas católicas

a) Una educación centrada en la persona humana

"La Iglesia está llamada a promover en sus escuelas una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante el hecho de que muchos se encuentran excluidos, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no-formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una pastoral de la educación dinámica y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos" (334).

b) Una educación a partir de proyectos educativos fundados en la persona de Jesucristo

"Estamos en condiciones de afirmar que en el proyecto educativo de la escuela católica, Cristo, el Hombre perfecto, es el fundamento, en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización, y de ahí su unidad. Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia

y la transforma, capacitando al hombre y a la mujer para vivir de manera divina; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana —aunque sea en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella— la educación es "católica", ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo en metas finales. Éste es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. Es la mejor noticia, propuesta a los jóvenes por los centros de formación católica" (335).

c) Una educación que aspira a formar en la fe en todo el currículum

"Se propone que la educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para encontrar a Cristo y para vivir como discípulos y misioneros suyos, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana" (338).

"Estudiar y considerar las pedagogías adecuadas para la educación en la fe de los niños, especialmente en todo lo relacionado a la iniciación cristiana, privilegiando el momento de la primera comunión" (441f).

"Velar para que los niños reciban la educación adecuada a su edad en el ámbito de la solidaridad, de la afectividad y la sexualidad humana" (441d).

"Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero. De manera especial se buscará implementar una catequesis atractiva para los jóvenes que los introduzca en el conocimiento del misterio de Cristo, y se buscará mostrarles la belleza de la Eucaristía dominical, que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia" (446d).

4.2. *Para las Universidades y Centros Superiores de Educación católica*

"Las universidades católicas, por consiguiente, habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de compromiso solidario con la dignidad humana y solidario con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Para ello es indispensable que se cuide el perfil humano, académico y cristiano de quienes son los principales responsables de la investigación y docencia.

Es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio" (342-343).

Para dialogar y reflexionar:

1.- ¿Cómo podemos reformular y mejorar el proyecto educativo de mi colegio para que en él se forme la persona humana como discípulo misionero de Jesucristo?

2.- ¿En qué se debe renovar mi colegio para poner en evidencia aún más su identidad católica?

3.- ¿Cómo se presenta la comunión y participación de mi comunidad escolar con la Iglesia local?

TRABAJE SIEMPRE CON AMOR

Si de verdad buscamos la auténtica felicidad de nuestros alumnos
y queremos inducirlos al cumplimiento de sus obligaciones,
conviene ante todo que nunca olvidéis
que hacéis las veces de padres de nuestros amados jóvenes,
por quienes trabajé siempre con amor,
por quienes estudié y ejercí el ministerio sacerdotal,
y no sólo yo, sino toda la congregación salesiana.

¡Cuántas veces, hijos míos, durante mi vida, ya bastante prolongada,
he tenido ocasión de convencerme de esta gran verdad!

Es más fácil enojarse que aguantar, amenazar al niño que persuadirlo;
añadiré incluso que, para nuestra impaciencia y soberbia,
resulta más cómodo castigar a los rebeldes que corregirlos,
soportándolos con firmeza y suavidad a la vez.

Os recomiendo que imitéis la caridad que usaba Pablo con los neófitos,
caridad que con frecuencia lo llevaba a derramar lágrimas y a suplicar,
cuando los encontraba poco dóciles y rebeldes a su amor.

Guardaos de que nadie pueda pensar
que os dejáis llevar por los arranques de vuestro espíritu.
Es difícil, al castigar, conservar la debida moderación,
la cual es necesaria para que en nadie pueda surgir la duda
de que obramos sólo para hacer prevalecer nuestra autoridad
o desahogar nuestro mal humor.

Miremos como hijos
a aquellos sobre los cuales debemos ejercer alguna autoridad.
Pongámos a su servicio, a imitación de Jesús,
el cual vino para obedecer y no para mandar,
y avergoncémonos de todo lo que pueda tener
incluso apariencia de dominio;
si algún dominio ejercemos sobre ellos, ha de ser para servirlos mejor.

Este era el modo de obrar de Jesús con los apóstoles,
ya que era paciente con ellos,
a pesar de que eran ignorantes y rudos, e incluso poco fieles;
también con los pecadores se comportaba con benignidad
y con amigable familiaridad,

Quédate, Señor
Oración de Benedicto XVI en Aparecida, Brasil.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Índice de temas

1 Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI.
2 Mirada creyente de la realidad.
3 La vocación de los discípulos misioneros.
4 La espiritualidad de los discípulos y discípulas misioneros.
5 La parroquia: comunidad misionera.
6 CEB y pequeñas comunidades.
7 Ministerios y servicios en la Iglesia y en el mundo.
8 El laicado al servicio de la vida.
9 La Palabra, alimento de la vida.
10 Creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo.
11 La religiosidad popular.
12 El proceso de formación de los discípulos misioneros.
13 La iniciación a la vida cristiana y la catequesis.
14 La educación católica.
15 La misión de los discípulos al servicio de la vida.
16 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
17 La Pastoral Social y la solidaridad.
18 Desafíos de la movilidad humana
19 La buena nueva del trabajo.
20 La buena nueva de la familia.
21 Jóvenes al servicio de la vida.
22 La cultura de la vida.
23 La cultura y su evangelización.

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

EDITORIAL TIBERIADES

VGP
Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral

de tal modo de que era motivo de admiración de unos,
de escándalo para otros,
pero también ocasión de que muchos concibieran la esperanza
de alcanzar el perdón de Dios.
Por esto nos mandó que fuésemos mansos y humildes de corazón.

Son hijos nuestros,
y por esto, cuando corrijamos sus errores,
hemos de deponer toda ira o, por lo menos, dominarla
de tal manera como si la hubiéramos extinguido totalmente.

Mantengamos sereno nuestro espíritu,
evitemos el desprecio en la mirada, las palabras hirientes;
tengamos comprensión en el presente y esperanza en el futuro,
como conviene a unos padres de verdad,
que se preocupan sinceramenete de la correción y enmienda de sus hijos.

En los casos más graves, es mejor rogar a Dios con humildad
que arrojar un torrente de palabras,
ya que estas ofenden a los que las escuchan,
sin que sirvan de provecho alguno a los culpables.

San Juan Bosco